



SEMANARIO ANARQUISTA

Solicitada la franquicia postal en la Administración de Correos de la Habana.

Director: PABLO GUERRA.

Órgano de la F. de G. A. de Cuba.

Correspondencia y Valores a: MANUEL FERRO.

ASO I.

Redacción y Administración: ZULUETA 37, (altos).

HABANA, Septiembre 25 de 1924

Número suelto: 5 centavos.

NÚM. 7.

VIENTOS DE PODREDUMBRE

Estamos en plena campaña de coral. El ambiente huele a pólvora de chupinazos y se congece con nubes de necedad tribal. La conga y la maraca simbolizan el arte nacional, poniendo al himno de Feruchio Figueredo la antífona de La Chambelona o los timbales del mayoral... La barandada político-patriota, cumple su obra educacional pisoteando el prestigio de la nación y arrastrando la dignidad del pueblo... Los caudillos pasan, saludados por los vitores que enrojecen el alcohol... ¡Salve, oh César!

Estamos en plena campaña política; en el café, en la calle, en el taller, en la oficina, el tema de conversación es el mismo: Machado-La Rosa, Menocal-Méndez Cepede.

También nosotros seducimos al imperio de la actualidad, también nosotros, sin poder resistir a la tentación del ambiente, hablamos de política electorera, de patriotismo mítico.

¡Y qué hermoso campo de observación nos ofrece la lucha de ambiciones, de bajezas, de incontables canchallas que actualmente se desarrolla ante nuestra vista!

Como si viniera de los establos mitológicos de Anglia, el aire que sopla desde todos los sectores políticos, de por sobre el hervidero político, viene infundido de podredumbre, trae hedor de muerte. Parece haber pasado por una leprosería inmensa, y haber recogido la hediondez de los cuerpos que se desgajan corroidos por el terrible mal.

Así es en efecto: la carroña inmensa del actual sistema político, se abre en estos momentos, revelando con su hedor una profunda corrupción.

Es el cuerpo moral del Estado, que se cuece en un budo de pus, próximo a caerse en piltrafas, víctima del mal que, no pudiendo ya contenerse en el interior, irrumpe fuera, manachalando y apesadumando todo.

Atacada por su propio veneno, la serpiente del Estado, se revuelve en los estertores de la agonía; es la muerte moral de un régimen lo que presenciarnos, lo que delata la inmoralidad viviente en todos sus representantes, la incultura puesta de relieve en todas sus manifestaciones.

Los sacerdotes del culto no crean en él, los fieles tampoco: unos y otros, hacen almoneda de las doctrinas y empujan con simonía sus manos. Como a una lamaca manecbia, corren a la política grandes y chicos, dispuestos a venderse y vender lo más sagrado, por un puñado de oro; y corren, gritando su impudicia, proclamando la bajeza de lo mismo que explotan. "¿Quién da más?"... ¿Quién ofrece más?...

Ya no hay pudor, temores ni recato: todo sentido de moral se ha perdido y públicamente se grita el derecho a robar como roban los demás, a considerar las instituciones como considera un rufián a su querida.

El cinismo es triunfo, se pavonea desnudo, mostrando al sol su cuerpo cubierto de náuseas.

Y del conjunto informe de la chilloría político-patriota, dominando el ólog de la pólvora recién quemada, mozcandose a las estupideces del discurso mítico y a los toques africanos de la conga, se exhala un vahor mortal, un hedor insuperable que los vientos llevan muy lejos, denunciando la podredumbre del sistema.

IDEAS Y HECHOS

La vida humana se reduce a esto: ideas y hechos.

Ideas que lo mismo expresan necesidades que ideales; hechos que satisfacen las primeras y que tienden a realizar los segundos.

Necesidades e ideales sea como los polos opuestos de nuestra existencia.

Partiendo de la necesidad trágica, el hambre, y de la necesidad específica, el amor, nos elevamos, individual y colectivamente, hasta las más altas concepciones del arte, de la ciencia y de la filosofía y perseguimos afanosamente esas eternas idealidades que se llaman libertad, bienestar, justicia, perfección...

Hay gradación en los ideales: la aspiración egotista del que sólo ve tras el provecho y la gloria personal; la más amplia del que anhela contribuir a la conquista de la libertad y el poderío de un solo pueblo; la altruista y generosa del que se sacrifica por el bien de todos los hombres y de todos los pueblos.

Pero, en cualquier forma, el ideal preside la vida, es el nido de las creaciones humanas, la razón de ser de los hechos. Y posible es que todas las luchas por la consecución de ideales diversos, así los individuales como los colectivos, los egoístas como los altruistas, tiendan al mismo fin de hacer evolucionar la especie en un plano superior del surtante animal.

Generalmente se hace una marcada distinción entre ideas y hechos, pero en la realidad unas y otras se complementan y complementan. Las ideas básicas son el resultado de experiencias, esto es, de hechos; así de la asociación de las ideas así adquiridas, surgen nuevas ideas que van más allá de las experiencias realizadas y que pueden traducirse a su vez en experiencias, esto es, en hechos. Y es innegable que a medida que nos elevamos en el plano intelectual y sensible, las ideas van

adquiriendo mayor importancia en la dirección de nuestras acciones.

A veces están en pugna ciertas ideas en los hechos, debido a que la mente humana va más allá de la realidad presente. Surgen entonces los inevitables conflictos, que su séquito de luchas. Quizás nacen como en la época actual se ha manifestado más encendido el conflicto entre los ideales y los intereses creados. De ahí la honda crisis social que actualmente está atravesando los pueblos civilizados, que se traduce en perennes huelgas, motines, guerras, revoluciones, reacciones y en un profundo malestar que teniendo sus raíces en la vida económica ha hecho presa ya en los espíritus...

Estamos en un doloroso período de lucha y antagonismo, en el que, los ideales pugnan por transformar la estructura social, y de otro los intereses creados hacen un desesperado esfuerzo por impedirlo.

Los hechos hacen la historia, pero las ideas la dirigen. Mas aún, las ideas son la historia en potencia, la historia de mañana. En cualquier esfera: política, económica, industrial, científica, artística, literaria, un hecho nace es la concreción de una idea, muchas veces calificada de utópica.

Más para que la idea se convierta en realidad, es necesario que conquiste antes las conciencias, por lo menos de una minoría audaz que sepa amoldarse a ella y por ella sacrificarse. A la revolución material que concreta la idea en hecho, debe preceder la revolución espiritual que eleva las conciencias humanas al nivel del ideal. Cuando esa revolución de los espíritus es incompleta, todo intento de revolución material fracasará, siguiendo una reacción y posiblemente una mixtificación del mismo ideal.

El entusiasmo a mentido nos engaña a cuantos perseguimos un ideal de liberación, y la impaciencia por llegar cuanto antes a la meta nos puede llevar al fracaso. Descendamos cultivar y modificar los espíritus, aun los nuestros, fando demarcando en la influencia benefactora de la sociedad libre de mañana, olvidando que toda sociedad está compuesta de individuos y que si éstos son defectuosos, defectuosa resultará aquella cualquiera que sea la organización que se le dé.

Es un error suponer que el hombre es sólo hijo del medio social. Depende en mayor grado de su medio interno, esto es, de su constitución fisiológica y psíquica. El medio externo influye en el hombre, pero de manera refleja, y para que modifique su medio interno, no necesitamos a veces algunas generaciones.

Individualmente, cada hombre recibe las influencias de la sociedad en que vive; pero ésta representa la acción colectiva de todos los hombres que la componen. Modificar la estructura social sin la previa evolución de los espíritus, es labor poco menos que estéril, pues no tardaría en volverse al estado antiguo.

Ciertamente, no precisa para una revolución social, que todos los hombres efectúen en su conciencia una

evolución completa para saber adaptarse a la nueva sociedad; pero sí es conveniente, que sean en número suficiente para que su ejemplo y acción predominen y haga imposible una peligrosa reacción.

Palmito DE LIDIA.

(o)

SIN GOBIERNO

Antes de exponer nuestros puntos respecto al desarrollo de las instituciones libres después de la Revolución, es preciso señalar una objeción al estado de cosas que debe necesariamente preceder a esa revolución y al momento especial en que ha de producirse.

Un golpe de mano, una asonada militar, pueden cumplirse con relativa facilidad, dada la existencia de algunas voluntades dispuestas a ello y con bastante audacia para comprender a los que ocupen en aquel momento el gobierno: como no fin de cambiar de manera sustantiva el orden de cosas existente, los autores del golpe a la sedición, no tendrán necesidad ni de vencer grandes obstáculos, ni de emprender la obra ingente de dar calor a las nuevas formas de convivencia económica-política. Una revolución no es cosa tan fácil: para que merezca ser tenida por tal, debe tender (por lo menos tender) a renovar total o parcialmente, la estructura de la sociedad. Necesito pues, para producirse, el ambiente propicio donde bullan necesariamente, las ideas que impundrán dirección al movimiento e informarán el futuro post-revolucionario. Las características de ese ambiente son de una importancia decisiva, ya que de hecho no hay solución de continuidad en el desenvolvimiento de los sucesos humanos, pudiendo decirse que la revolución, no es sino "el episodio violento" de la evolución.

A ese ambiente debemos referirnos para comprender el desenvolvimiento revolucionario.

Supongamos un país donde se haya hecho propaganda anarquista: donde haya anarquismo rudimentario, actuado en asociaciones autónomas, independientes del Estado, libres de toda centralización y en su desenvolvimiento y dedicadas a los más variadas y diferentes fines de producción, cambio, "diversión", arte, ciencia, etc., etc.

En este supuesto país, debido a mil diferentes, circunstancias que conmuevan todas las capas sociales, (condición sine qua non para que ocurra un verdadero cambio en la conformación social), estalla un movimiento insurreccional. Es, por ejemplo, una huelga, que comenzando por representar intereses particulares de su colectividad, llega a complicarse alcanzando a comprender en sí intereses de carácter general, o es un movimiento de protesta contra exacciones y abusos del gobierno, que a la mayor parte del pueblo sublevan...

Como siempre sucede, la dirección e inspiración del movimiento, se concentra al principio, en un punto y en un grupo de hombres, llamase Directorio, Comité, Comisión u otra cualquiera cosa; pero a poco

el movimiento está en todas partes, se produce en todas partes, y se nutre de iniciativas y energías diseminadas por todo el cuerpo revolucionario.

Ya han huido los representantes del poder; queda la nación en manos de las fuerzas revolucionarias... ¿Qué sucederá?... La primera será de tener el suceso, que con toda seguridad se estará llevando a cabo por la parte peor de la población: los habitantes de un barrio, viendo un peligro las provisiones, forman un comité de defensa y acuden a detener al pillaje, a realizar estados de las existencias disponibles. Los demás barrios lo imitan; el Comité, Junta, o como se llame, que dirigió el movimiento en el momento primero, también dará su opinión por medio de manifiestos o en asambleas convocadas al efecto; habrá, hostigado por la necesidad, una verdadera emulación entre los distintos barrios o distritos y aunque con errores y equivocaciones, se hallará el medio de atender a esa primera necesidad, de mil diversas maneras. Mas, en uno o en varios distritos, o de parte del Cuerpo Central, surge la tendencia autoritaria...

Los anarquistas, protestan, explican al pueblo las ventajas de la autonomía... Dada la propaganda anterior y la claridad de sus argumentos, el autoritarismo pierde la partida, salvo en esos aislados, el apropiamiento se verifica de manera libre. Surge entonces otro problema: hay que defender las conquistas revolucionarias contra la intromisión exterior y contra las fuerzas internas de la contra-revolución. El pueblo revolucionario generoso con los hijos o virilantes de la victoria, no desea otra cosa; los hombres del fusil se reunen, discuten, acuerdan: cada barrio ofrece un tanto o cuantos soldados, los preparan alojamiento y se cuida de alimentarlos; además cada ciudadano conserva sus armas pronto a correr en auxilio de la revolución cuando sea llamada... ¿por quién?... Por el peligro, que hará desatar las intenciones en todos los lugares de reunión y hará al mismo tiempo, que se movilicen todos los medios de producción y propaganda. Está defendida la Revolución, pero se cree el momento de que aneza de ese período un espíritu que sea luego una amenaza para la libertad... Va haciendo dicho que para esperar realizaciones anarquistas es necesaria la existencia de una fuerte corriente de ideas anarquistas entre la masa, pues bien: el peligro que vamos a abordar, lo vemos entonces con más claridad los anarquistas y tratarán de hacerlo desaparecer... ¿cómo?... Según aneasen el momento y las circunstancias, mas siempre de manera lo más liberadora posible.

Ya tenemos la ciudad defendida, el apropiamiento resuelto: así un embargo, no puede quedar así: hay que establecer relaciones económicas, con los demás estados, establecer con ellas el cambio de productos y de servicios, hay que cambiar de los servicios públicos, normalizar la situación del trabajo... En todos estos asuntos se aprovecharán muchas de las organizaciones existentes. Los sindicatos obre-

MOTIVOS DE ORGANIZACION

(Continuación)

La razón más fundamental y más importante que motiva la incoherencia en el movimiento social de la Habana, es el no tener hecha una declaración de principios que sirva de base y orientación a los trabajadores y poder ajustar su acción a estos principios. Tener declarado que se es político, aceptar la lucha de clases y no formular un propósito para el futuro, es no haber declarado nada; es luchar por la mejora inmediata solamente, es declarar que las ideas de superación humana, de libertad, son innecesarias, es poner a todas las demás cuestiones el problema económico dejando a un lado el problema moral, el religioso y el político.

Los trabajadores para ser libres, necesitan emanciparse de la tiranía económica, moral política y religiosa. Pretender ser libres por haberse emancipado económicamente, es un absurdo, un despropósito.

Para nosotros, los anarquistas, la organización obrera debe tener una finalidad última y otra inmediata. La última debe ser la expropiación del capital por parte de los trabajadores asociados, es decir, la restitución a los productores, y por medio de éstos a sus asociaciones, de todo lo que el trabajo ha producido, de todo lo que ha producido la clase obrera a través de los siglos, de todo lo que sin la obra de los trabajadores no tendría ningún valor. El objetivo inmediato consiste en desarrollar cada vez más el espíritu de solidaridad entre los oprimidos y de resistencia contra los opresores, ejercitar al proletariado en la gimnasia continua de la lucha obrera en sus variadas formas, conquistar hoy mismo todo lo que es posible arrancar, por poco que sea al capitalismo, en materia de bienestar y libertad.

La organización obrera tiene también una misión civilizadora de educación, además de la del combate en una sola participación al proletariado por encima de las divisiones escolásticas de partido, políticos y nacionales. La organización obrera ha de ser el crisol donde se formen las conciencias con aptitudes para una sociedad futura de seres libres e iguales. La organización ha de ser "la forma embrionaria, los núcleos sociales que permitan al pueblo acostumbrado a administrarse, no a que le administren, sustituir el sistema autoritario actual por el anárquico, sin crear nuevas dictaduras más o menos democráticas".

Para que los trabajadores se man-

tengan en esta dirección es necesario no perder de vista el objetivo último, es decir, que los objetivos inmediatos no estén en contradicción con los mediatos, sin confundir el fin con los medios.

La organización existente en la Habana, mientras no modifique su estructura así como declarar sus propósitos, está condenada al fracaso.

Su estructura, dada la especial característica del individuo que forma parte de la organización, no responde a las necesidades de la lucha presente. Ha de renoverse si no quiere perecer. Renoverse en sentido progresivo, es superarse, es mejorar y esto es lo que debe hacer la organización obrera, si quiere, en sus luchas contra el Estado y contra el capital, salir triunfante y ser una esperanza para el futuro.

Que ha de hacer una declaración concreta de principios que sirva de base a los trabajadores, constituya, no una necesidad sino un deber. De no hacerlo así, cualquier arrivista podía aprovecharse de la fuerza obrera en favor de un partido político. Además que los trabajadores tienen el derecho de saber hacia dónde van y el uso que se hace de sus intereses.

El único terreno apto para la armonía de todos los esfuerzos, de todas las actividades y las individualidades es el apto también para la lucha es el del Sindicato de Rumo.

¿Se ha hecho alguna vez revisión de los valores de la organización como factor de progreso?

Se han formulado, los que se obtienen al mantener la organización en su forma actual, obrerista y gremialista, la pregunta si la organización obrera, tal como hoy existe, respondería en un movimiento revolucionario a los fines de ordenación. O es, por el contrario, que se confía en que otros realizarán esta importante tarea?

La organización obrera, repito, ha de tener otros fines que la lucha inmediata. Ha de ser la célula de la sociedad futura; tiene que desempeñar un papel importantísimo en el período post-revolucionario, han de ser aptas para mover la formidable palanca de la producción.

Estos son los fines mediatos que toda organización ha de proponerse si quiere, al mismo tiempo que mejorar la situación económica de los trabajadores, formar una conciencia libre y revolucionaria.

Paulino DIEZ.

INTERNACIONALES

A las organizaciones de la A. I. T. A los trabajadores de todos los países

El bureau administrativo de la Asociación Internacional de los Trabajadores considera de su deber atraer la atención de las organizaciones adheridas y del proletariado revolucionario de todos los países sobre el tercer congreso de la Internacional Sindical Roja, celebrado en Moscú. En ese congreso fueron adoptadas resoluciones que pueden significar un peligro para el movimiento obrero revolucionario internacional si no nos prevenimos oportunamente para la defensa. La táctica de la I. S. R. en su primer y segundo congreso era calculada para la atracción del movimiento obrero libertario, pero el tercer congreso ha señalado una nueva dirección: el anarquismo-sindicalista debe ser combatido despiadadamente.

Simultáneamente se busca bajo la palabra de orden del "frente único" un acercamiento al movimiento obrero reformista y una unión con los amsterdamianos reformistas, que hasta ahora eran calificadas como traidores del movimiento obrero.

La nueva táctica de la Internacional Sindical Roja es, pues:

LECHA CONTRA EL ANARQUISMO-SINDICALISTA Y FUSION CON LOS REFORMISTAS.

La lucha contra el anarquismo-sindicalista es una lucha contra la A. I. T. En el manifiesto del tercer congreso de la I. S. R. contra el "terror blanco" no se retrocede ni a estas palabras: "El terror blanco encuentra en los socialdemócratas y también en los anarco-reformistas de todos los países fieles aliados". Eso lo dicen gentes que deben su existencia a los dineros del gobierno ruso, un gobierno que realiza en el propio país una lucha de exterminio contra todo movimiento revolucionario y socialista, que tiene sobre su conciencia la matanza de miles de miembros de Cronstadt, que concierne tratados con el fascismo italiano y recibe pomposamente en Moscú al embajador de Mussolini.

La política exterior del gobierno ruso creó dos órganos, primero la Internacional comunista, por medio de la cual obra en los partidos políticos parlamentarios y segundo la Internacional sindical roja, por la cual actúa sobre el movimiento obrero de todos los países. La dependencia de los sindicatos rusos del gobierno ruso es nuevamente de-

mostrada por el hecho que Tomaki, el secretario general de los sindicatos rusos, fué enviado por el gobierno ruso como delegado a Londres, donde confirió sobre un empréstito a Rusia. Y el mismo Tomaki, un lacayo del gobierno, se presenta en el tercer congreso de la Internacional Sindical roja y habla en nombre de los sindicatos rusos, que no son organizaciones de lucha de clases, sino instituciones gubernativas, en las cuales son descontadas las cuotas a los miembros de sus salarios y toda tendencia libertaria es oprimida. Mientras el libre derecho de coalición no sea restablecido en Rusia para todo el proletariado, no se puede hablar allí de un movimiento sindical revolucionario.

El tercer congreso de la I. S. R. ha prescrito a sus adeptos de qué forma debe ser combatido el anarquismo-sindicalista. El español Maurijn declaró que:

"La experiencia en España lo ha convencido de que la lucha contra el anarquismo-sindicalista es una condición previa necesaria".

En la resolución sobre la misión de los adeptos a la I. S. R. en los países escandinavos se exige:

"desembarcarse a los jefes anarquistas-sindicalistas, descubrir su traición a la causa de los trabajadores y hacer todo lo posible para arrancar de sus manos la dirección de los sindicatos".

Sobre los países sudamericanos se dice en una resolución, que "los anarquistas a consecuencia de tradiciones importadas de Francia y de España ejercen un influjo dominante. Pero actualmente se encuentra el anarquismo en una crisis interna. Sus adeptos, conscientes de la infructuosidad de sus esfuerzos, crearon un frente único con los amarillos con el propósito de luchar contra la adhesión a cualquiera de las Internacionales sindicales existentes".

Después de ser atacados nuestros camaradas de una manera calumniosa, se traza un plan sobre el modo como en el futuro debe trabajar en América del Sur, con el dinero del gobierno ruso, extraído a la explotada clase obrera rusa. En ese plan se lee:

"La influencia de los anarquistas hay que atribuirlos especialmente a que no existe prensa comunista, y en cambio los países latinos de América son inundados con literatura anarquista, editada tanto en España como en el lugar mismo. En consideración a todas estas circunstancias, el tercer congreso de la I. S. R. resuelve lo siguiente:

1.—La prensa de los partidarios de la I. S. R. que aparece en la América latina debe ser mejorada cualitativamente, su tiraje debe ser aumentado y se proveerá según la necesidad a la edición de nuevos periódicos y revistas.

2.—Todas las publicaciones de la I. S. R. deben ser enviadas a los países de la América latina en idioma español y será editado en el lugar mismo un boletín mensual en español con una parte especial dedicada a los países de la América latina.

3.—Deben ser realizados esfuerzos para adherir la Federación obrera del Perú a la I. S. R. y para unir todos los organismos sindicales del Brasil en una federación obrera nacional.

4.—La actividad entre los obreros del transporte, que tienen en sus manos las comunicaciones entre los diversos países, debe ser más intensa, evitando la atención principal a las federaciones obreras del transporte de Vera Cruz y de Buenos Aires".

Camaradas de América del Sur! Se quiere introducir también gran cantidad de rublos rusos en vuestro movimiento obrero libertario la escasez y la corrupción. Se usará el boletín de América del Sur con el incluido leniniano del silencio de la verdad, de la mentira y otros al carro del capitalismo de Estado y al imperialismo ruso. Estamos convencidos que esos funestos

métodos, que llevaron en Rusia a un despotismo rojo y a un completo amordamiento del proletariado, que tuvo por consecuencia en Europa una completa descomposición del movimiento obrero, serán justamente apreciados por vosotros y que cerrareis vuestros oídos y vuestros puertas al "nuevo menaje".

Qué nos enseñe la táctica de la I. S. R. y qué éxitos testimonee!

En Alemania llevó un constante cambio de las palabras de orden de la I. S. R. y de la Internacional comunista a una confusión incurable en la clase obrera. Un tiempo se recomendó la entrada en los sindicatos reformistas, después la salida de los mismos. Todavía hace medio año se propulsaba la fundación de Uniones de industria fuera de los organismos sindicales amsterdamianos. Había tomadas ya todas las medidas para la fundación de "sindicatos comunistas" que se adherirían a la I. S. R., pero después el supremo consejo de Moscú resolvió otra cosa y los trabajadores fueron llamados de nuevo a los sindicatos reformistas para "conquistarlos, hasta que finalmente no saben qué hacer.

En Francia no pasó nada mejor. Así como primeramente fué deshecha la Confederación del Trabajo por medio de las charlatanerías de los hongos moscovitas de escisión y luego el azuzamiento de los comunistas produjo nuevo agrietamiento en la Confederación del Trabajo Unitaria, los obreros adheridos a Moscú, deben ser preparados ahora para una unión con Amsterdam, como lo resolvió el tercer congreso de la I. S. R. No es ningún milagro que los sindicalistas franceses estén cansados de ese juego repulsivo y que abandonen las organizaciones sindicales.

Donde quiera que miremos, la táctica de la I. S. R. ha producido los más grandes devastaciones dentro del movimiento obrero. Y, a pesar de los inagotables medios materiales que fueron empleados para comprar el movimiento obrero internacional, Moscú no obtuvo éxito alguno. La clase obrera comienza por fin a librarse de la política bamboleante de Moscú y se aparta en masa con asco de los aprovechadores de la revolución rusa. Los dictadores de Moscú advierten que se vuelven más y más solitarios, que su influencia desaparece y que el espanto que han hecho de la revolución rusa no puede ya infundir entusiasmo alguno en el proletariado mundial.

El reconocimiento de la Rusia de los soviets por una serie de Estados capitalistas abrió completamente los ojos a los trabajadores.

En esa desesperada situación los gobernantes de Moscú echaron mano a su última áncora de salvación; lanzaron la palabra de orden: Fusión con los sindicatos reformistas de Amsterdam. La línea internacional, que fué trazada hace apenas medio año por el comité ejecutivo de la I. S. R. como la única táctica justa, fué lanzada por la borda y eso aprobó precisamente todo lo contrario. Eso ha sido declarado abiertamente en el tercer congreso de Moscú por un delegado alemán que dijo textualmente:

"Yo creo que hemos pecado ya diversamente en el movimiento sindical revolucionario con resoluciones, tesis, con cursos de zigzags y empleo de toda suerte de frentes únicos".

Sobre la resolución unitaria con los amsterdamianos reformistas, aceptada por el congreso y equivalente a una liquidación de la I. S. R., dijo el mismo delegado:

"Veo en la resolución propuesta la liquidación de la I. S. R. con sus consecuencias en el sentido nacional e internacional. Surge el problema de si la I. S. R. debe ser liquidada ahora o posteriormente".

Los obreros revolucionarios que hasta ahora creyeron fortalecer la fuerza del movimiento obrero revolucionario mediante una unión o colaboración con Moscú, serán ahora curados definitivamente. Lo que nos

otros hemos sostenido desde el principio se ha realizado ahora: LA INTERNACIONAL SINDICAL ROJA NO ERA MAS QUE UNA ETAPA SOBRE MOSCÚ HACIA AMSTERDAM. Las oscilaciones de las figuras moscovitas no conocieron ningún objetivo, sus palabras de orden se adaptaron por completo a las necesidades de la política exterior del gobierno ruso.

Gamaradas! Pronto habrá desaparecido el espectro moscovita. Si se produce una fusión entre Amsterdam, y Moscú, entonces toda la tendencia autoritaria del movimiento obrero volverá a reunirse bajo una misma expresión, como antes de la guerra. Esa tendencia es una continuación del ala marxista de la primera Internacional. Frente a ella está la continuación del ala bakunista de la primera Internacional; la Asociación Internacional de los Trabajadores, que festejó su restauración en diciembre de 1922.

Como en la primera Internacional el centralismo marxista llevó a una escisión de todo el movimiento, condenando a la clase obrera a la impotencia parlamentaria y a la fe en la legislación, así quiere hoy el centralismo corruptor desarrollado en Moscú hasta lo grotesco, someter el movimiento obrero al círculo funesto de su influencia. Pero el centro revolucionario del mundo no está ya hoy en el Moscú bolchevista, el centro revolucionario que puede únicamente producir la caída del capitalismo y la instauración de una sociedad libre, está en la acción directa de la clase obrera en los talleres, en las minas, en los campos, en las fábricas. Esa fuerza sólo será estimulada por el federalismo, que da un espacio de juego a la libre iniciativa. Moscú ha dado muerte a la revolución; Moscú quiere llevar la clase obrera a los brazos del reformismo; la Asociación Internacional de los Trabajadores evoca las tradiciones revolucionarias y anuncia la lucha contra todo centralismo y reformismo, la lucha contra el capitalismo y el Estado, por las asociaciones libres de todos los productores.

El Bureau Administrativo de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

(o)

Administración

Ingresos: Panchó, 0.30; de Baos, Antonio Pimentel, 5.00; E. Gutiérrez, 0.40; colcha en el taller "La Nacional", 1.25; G. "Los Viejos", \$1.50; un compañero, 0.20; Antonio Alvarez, 0.20; de Lorain, Ohio, "G. Nuevo Horizonte", 4.50; del Central "Delicias", S. García, 1.00; Amador Fernández, 0.50; Eusebio Sánchez, 0.30; José Andriano, 0.30; Manuel García, 0.30; José Coude, 0.30; José Morales, 0.30; R. Lorida, 0.30; Carlos Sobrino, 0.30; Adolfo García, 0.20; Pedro Fernández, 0.30; Ramón Hidalgo, 0.15; Manuel Alvarez, 0.15; Angel Samprón, 0.10. De Morón, Manuel Castillo, por Pedro, 2.00; de Guanajuato, por el "Progreso", José M. Sánchez, 1.00; de Nacuitas, J. Tallón, 1.30; del central Jaramá, E. G. Carmona, 1.00; G. "Adelante", 2.50; G. Germal, 2.50; Enrique, 0.10; Venta: 0.20; de Detroit Michig., "G. Cultura", 4.00; J. Iglesias, 0.25; S. Caselles, 1.00; P. Guerra, 0.40; Vta. J. González, 1.50; Venta, 0.30; Vta. de Perdic, 1.40; Ricardo Fernández, 0.30; Perdic, 0.40; Amadeo Pérez, 1.00; Zamorano, 0.60; Vta. de folletes, 0.40; de Riley W. Va., G. Gallego, 1.00; Vta. de Joaquín, 0.25; Vta. de Carreño, 0.50; Venta de Pedro López, 0.45; Moyano, 0.20; Vta. de M. Sánchez, 0.20. Total: \$42.70.

Egresos: Impresión, \$52.00; fajitas, 2.25; Dpto. en correos, 3.25; viajes y sellos, 1.45; Déficit del número 5: \$15.27. Total: \$74.23.

Ingresos totales... \$42.70
Total de egresos... 74.23

Déficit al No. 7... \$31.53

Imprenta Presidente Zapata 36.